

# AUIIDA

## SEMANARIO DE LA SOLIDARIDAD

# ATUUDA

AÑO II.—Núm. 56

Madrid, 23 de mayo de 1937

Precio: 15 cts.

El nuevo Gobierno ha hecho una exposición, clara y terminante, de sus propósitos; propósitos que coinciden con los anhelos populares de acabar esta guerra, derrotando al fascismo, lo más rápidamente posible.

Todos los antifascistas tienen que alabar este terminante propósito y pensar, que para que se realice en el menor plazo posible, la retaguardia tiene que ser también un frente de guerra, distinto, si se quiere, de los frentes de vanguardia, pero igual a ellos en responsabilidad y deberes. La consigna de la victoria es: ¡TODOS AL LADO DEL NUEVO GOBIERNO!

## España por su cultura

ESPAÑA, por su cultura,  
simiente de sangre tiene,  
que, bajo la raíz de España,  
también hay sangre de plebe.  
Corazón tierno y maduro  
este campo de simiente,  
que planta hoy quien derrama  
su juventud de cipreses.

Decidme los hortelanos,  
hombres que su espiga sienten  
como surcada de lunas,  
de veranos y de mieses,  
decidme los hortelanos  
¿cuándo la cultura duerme?

Si vuestro afán de usar manos  
fué para darnos raíces,  
decid que en estos afanes  
empleéis los doce meses.

España, por su cultura,  
de españoles que la muerden,  
clamarán que esta es la España  
que el español apetece.

Alguna vez ha caído  
la fruta de un árbol verde,  
que el tiempo madura el fruto  
y el hombre en su cuerpo crece.

Cuando cae un hombre es un árbol  
como una columna, fuerte,  
que cae con sus ramas dulces  
y cae con sus hojas verdes.  
Cuando cae un hombre en la guerra,  
como esta que España siente,  
cae en nuestra tierra de España,  
dentro de su corazón de siempre.

Sólo el aliento de raza,  
que es la savia de mi gente,  
da con su aroma un veneno  
que mata al hombre rebelde.

Sólo el aliento de España,  
que es la gracia de mi gente,  
conquista los corazones  
de los hombres más valientes.

Como dos sendas el hombre,  
como dos brazos su mente,  
como dos cuerpos su cuerpo,  
como dos mares su muerte.

División de naturales  
de esta casta de simientes,  
los hombres nos dividimos  
en dos bocas de serpiente.  
Reino del analfabeto  
fué la esclavitud de siempre,  
que el hombre esclavo se ata  
sus dos labios y su mente.

Por una paz sin cadenas  
guiadme a esta pobre gente,  
vosotros, los hombres dignos,  
de una paz para hombres fuertes.

España, por su cultura,  
raíz que lleva en las sienes,  
un corazón la domina:  
el del hombre que la siente.

JESÚS POVEDA



# ALGO DE LO QUE PASA EN ALEMANIA

Con su inveterado orgullo, Goering se ha jactado de haber detenido la noche del incendio del Reichstag (28 de febrero de 1933) 4.000 personas entre hombres y mujeres.

En esa noche encarcelaron a cuantos pudieron apresar: políticos, abogados, médicos, escritores, "sospechosos" todos ellos de haber incendiado el Parlamento. Ahora el mundo civilizado lo sabe ya: la lista de los encarcelados había sido hecha mucho antes de la atroz provocación. Es más, en el curso del proceso de Leipzig se ha puesto en claro que el incendio fue ordenado por Goering y llevado a cabo por sus mercenarios.

Pero entre las personas detenidas en la odiosa noche y los días subsiguientes, ¿cuántos están aún incomunicados en las cárceles y en los campos de concentración?

¿Nombres de tales mártires? El mundo todo conoce algunos. Helos aquí:

**Carlos von Ossietzky**, hombre integro, campeón de la paz. Escritor de fama mundial.

También él fué apresado durante la espantosa noche. Encarcelado primero en el presidio de Sonnenbourg y después en Esterwege, Ossietzky, pese a su valor, está a punto de perecer por obra de las torturas físicas y morales, si no se acude en su auxilio. No hay menester humillante que no le fueren a ejecutar. Además, una grave enfermedad amenaza su vida.

Ossietzky es premio Nobel de la paz. No obstante, Goebels osa poner precio a la cabeza de este hombre integro, que tiene la audacia de llamarle "traidor a la patria". He aquí lo que no ha mucho decía, a este propósito, el ministro de Propaganda, en un discurso por radio:

"La traición era en otro tiempo algo bien visto en los salones; incluso estaba de moda. Todavía hoy hay gentes que proponen como acreedores al premio Nobel de la paz a algunos traidores. Más vale que caiga durante la paz la cabeza de un traidor, que ver, por falta suya, centenares de compatriotas caer en la guerra."

**Carlos Mierendorff**, hombre que estuvo en la guerra mundial desde el comienzo hasta el fin y alcanzó las más altas distinciones honoríficas. Como líder socialdemócrata de Hess, se atrajo el odio de los nazis locales, que apenas llegaron al Poder no pensaron sino en la venganza. La actividad política de Mierendorff, lo mismo que sus múltiples discursos y artículos, estaban principalmente consagrados a la idea de la *entente* francoalemana. Desde junio de 1933 al antiguo diputado se le reclusó en un campo de concen-

tración. Sin acusación alguna. Sin juicio alguno. Las infames brutalidades que ha debido sufrir no han podido quebrantar su entereza. Mierendorff está asimismo enfermo.

Los diputados comunistas **Staecker**, **Geschke** y **Grube**, que hace ya tres años son igualmente prisioneros de Hitler. Sin acusación, sin juicio. El abogado **Hans Litten**, amigo de los perseguidos, perseguido él mismo. Se vengán en este hombre, que hasta el último instante no temía fustigar ante los Tribunales de la República a los asesinos nacionalsocialistas y exigió, las más veces estérilmente, su castigo. Cuando los juristas ingleses pidieron su libertad, von Ribbentrop, amigo de Hitler y actual embajador en Londres, declaró, en una carta dirigida el 17 de diciembre de 1935 a Lord Allen of Hurtwood, que Litten no sería liberado porque debía considerarse como peligroso agitador intelectual. Lo que significaba que debía privársele de toda libertad. Pero ¿por qué Litten no es acusado y juzgado? Ribbentrop responde: "Eso a nadie le importa; es asunto exclusivo de Alemania. Esta puede hacer lo que quiera con sus adversarios políticos." ¿Es que verdaderamente "a nadie le importa" que la idea sagrada del derecho y la justicia sea escarnecida de tal suerte por un Gobierno siempre quejoso de la injusticia de la que pretende ser víctima?

El diputado comunista **Theo Neubauer**, detenido preventivamente hace quince meses por delito de pasaporte. El Tribunal le impuso siete meses de prisión. Purgada esta pena, a ese hombre, enfermo del corazón y de los pulmones, se le llevó otra vez a la prisión "preventiva".

La lista de las víctimas es infinita. Consideremos los casos más salientes:

**Ernesto Heilmann**, antiguo jefe de la fracción socialdemócrata del Landtag. Herido de guerra, cofundador de la Unión de Imperio de Inválidos. Es el prisionero peor tratado en el campo de concentración de Papenbourg, donde las torturas son indescriptibles. Han inducido, en fin, a este hombre de quebrantada salud y medio loco a una tentativa de suicidio.

Continúa la serie: he aquí al gran inválido **Schumacher**; los militantes socialistas **José Felder**, **Dr. Enrique Jasper**, **Jurgensen**, **Dr. Julio Leber**, **Dr. Teodoro Haubach**; el pacifista **Fritz Luester**.

Todos encarcelados sin acusación ni juicio.

He aquí, en fin **Ernesto Thaelmann**, caído en manos de los esbirros hitlerianos el 2 de marzo de 1933. Cuarenta meses han pasado a partir de esta fecha, y el mundo espera todavía

la lista de los crímenes que el Gobierno nacionalsocialista piensa formular en contra de su adversario. Han anunciado y aplazado el proceso media docena de veces. ¿Por qué? *Simplemente, porque falta materia de acusación.* La verdad es que, a pesar de cuantos esfuerzos hicieron los verdaderos incendiarios del Reichstag, no han hallado nada en contra de Thaelmann.

Y he aquí que un buen día sus amigos lograron enviar al extranjero el acta secreta de acusación. Acta vacía de contenido, por otra parte. Pues los nazis, después de tres años de pesquisas, no pueden acusar a su enemigo sino de un pretendido designio de derrocar la Constitución de Weimar, cuya total destrucción constituye precisamente la vanagloria capital de los nazis.

¿Es que Thaelmann debe ser entregado al verdugo por haber preconizado la huelga general contra los nacionalsocialistas, esos traidores a la nación? Un solo grito resuena a través del mundo civilizado: ¡No!

Por lo demás, frente a la acción internacional de solidaridad, los criminales retroceden ya. Sin embargo, Frick, ministro de la pretendida Justicia alemana, ha declarado a los periodistas extranjeros, en 4 de mayo de 1936, que se prepara en la actualidad una nueva acta de acusación. Thaelmann tendrá que responder de cuatrocientos asesinatos de combatientes vanguardistas nazis. Noticia monstruosa. Se le quiere hacer responsable, personal y jurídicamente, de "accidentes del trabajo" sobrevenidos a los nazis en el curso de sus numerosos actos de terror y de violencia llevados a cabo por la conquista del Poder.

Frente a tanto cinismo el mundo se indigna. La mentira es demasiado grosera, demasiado abyecta.

En verdad, los nazis no saben ya cómo maniobrar. El discurso pronunciado por el ministro ante un centenar de periodistas ha sido desmentido. Y, sin embargo, algunos de éstos lo han confirmado.

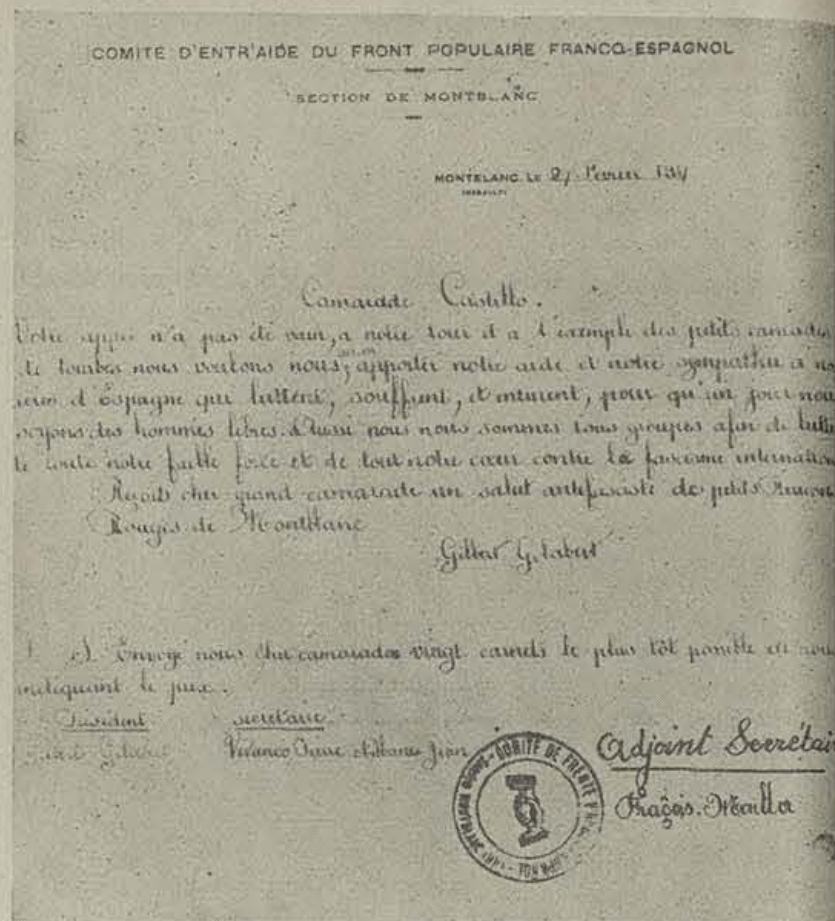
Reina la confusión. Pero se ha alcanzado la meta esencial: *Thaelmann está todavía en la cárcel; su vida, amenaza de continuo.*

—¿Que se hunda el mundo, a trueque de que se salve la Justicia!—decían los antiguos guardianes de la jurisprudencia.

—¿Que se hunda el mundo, con tal de que se salve la Injusticia!—dicen los nazis.

A las reiteradas peticiones de los pueblos civilizados que, con unidad creciente y sin precedente, reivindican la liberación de Thaelmann, Hitler responde:

—Ahora más que nunca, ¡no!



**Camarada Castillo:** Vuestro llamamiento no ha sido vano; también nosotros, al ejemplo de los pequeños camaradas de Tourbes, queremos llevar nuestra ayuda y nuestra simpatía a nuestros hermanos de España, que luchan, sufren y mueren para que algún día seamos nosotros hombres libres. También nos hemos agrupado a fin de luchar con toda nuestra débil fuerza y con todo nuestro corazón contra el fascismo internacional.

Recibe, querido gran camarada, un saludo antifascista de los pequeños "Halcones rojos" de Montblanc.

GILBERT GILABERT.

P. D.—Envíanos, querido camarada, veinte carnets lo más pronto posible, indicándonos el precio.

## UN AMIGO DE ESPAÑA

Aprovechando uno de sus viajes a España, hemos tenido ocasión de hablar con el camarada **José Castillo**, paladín del movimiento pro España antifascista en el mediodía de Francia.

\*\*\*

—A raíz de la sublevación militar facciosa, centenares de miles de españoles residentes en el Sur de la vecina República se agruparon solícitamente para, por todos los medios, ayudar a nuestro pueblo en su lucha contra el fascismo.

\*\*\*

—Fue labor costosa la que hubo que realizar para ir pueblo por pueblo constituyendo Comités, elaborando la unidad antifascista entre los distintos elementos políticos de cada localidad—dice Castillo—. Yo he tomado parte hasta ahora en ciento cincuenta actos públicos, siempre ante auditorios numerosísimos y entusiastas. Y, caso raro, yo, que estaba antes bastante mal de salud, no me he resentido lo más mínimo después de esas noches de esfuerzo agotador, de hablar a veces en tres lugares distintos. Es que, luchando por un ideal como el nuestro, no hay tiempo para tener enfermedades. Y gracias a ese esfuerzo, hemos conseguido poner en pie a una masa de varios cientos de miles de españoles y franceses que lo dan todo por la España libre y están dispuestos a acudir adonde sea preciso para salvarla.

—¿Qué resultados ha dado tu propaganda, camarada?

—Hasta ahora, y aparte la ayuda moral, se han enviado y se siguen enviando a España camiones y barcos de víveres, medicamentos, etc., etc. El Comité en Beziers, que es sin duda el primero en Francia, lleva recaudado más de millón y medio de francos. Narbonne, Pézenas, Perpignan, Nîmes, Setest, rivalizan en un esfuerzo formidable. Además de lo que se manda a España en efectos, se socorre semanalmente a las familias de los que han venido a luchar a España. Por este concepto, solamente el Comité de Beziers y el de Narbonne distribuyen cada uno alrededor de 4.000 francos por semana.

\*\*\*

—Las mujeres trabajan también sin descanso en esta nobilísima labor, colectando donativos por los comercios y casas particulares, confeccionando prendas de vestir y animando a los

hombres en su gestión, atendiendo maternalmente a los grupos de niños refugiados, etc., etc. En cuanto a los muchachos y muchachas de aquellas regiones, no quieren ser menos que los mayores, y de ello dan fe las cartas éstas, de las que llevo recibidas gran cantidad, dándome cuenta de la constitución y trabajos de esos Comités infantiles, que son algo conmovedores. Hay chiquillos que ya no van los domingos al cine, y el dinero que sus padres les dan para ello lo invierten en sellos de cotización; y hasta se dió un caso que dice por sí solo la grandeza de alma de aquellos pequeños grandes antifascistas. Un chiquillo de esos recibió de sus padres el obsequio dominical de costumbre para ir al cine; en vez de ir a su espectáculo favorito, dió el dinero al Comité. Una tía suya (y por indicación, sin duda de los padres del muchacho) le dió por segunda vez los dos o tres francos para el cine, con objeto de premiar su noble gesto anterior. Y el chiquillo se fué al campo y... aseguraba después que había estado en el cine. Ni que decir tiene que se comprobó en seguida que había mentado para hacer dos donativos en lugar de uno. Es impresionante, ¿no?

\*\*\*

—El entusiasmo por nuestra causa raya en los límites de lo imaginable. Hombres que durante todo el invierno han trabajado en el campo en mangas de camisa porque su jersey lo enviaron a España. Y los que han dejado de fumar para enviar el importe del tabaco a nuestros Comités. Y los que no van ya a espectáculos; y los que prescinden de los aperitivos y del café y de distracciones y de caprichos, y de comidas, con el mismo fin. ¡Y qué fervor antifascista en las manifestaciones y mítines diarios! Como que nuestro trabajo, más que un trabajo es un verdadero deleite ante aquellas sublimes explosiones de amor a la causa.

\*\*\*

—No pueden hacerse distinciones entre los camaradas de aquellos Comités, porque todos alcanzan el mismo grado en la lucha que sostenemos, y sería interminable la lista de los camaradas beneméritos de aquella región que están al frente de las organizaciones de ayuda a España.



# La rendición del cerro faccioso

## EL DÍA DEFINITIVO

Es el día Primero de Mayo. Hombreros de la 16.ª Brigada Mixta y del Batallón "Jaén" despliegan una actividad silenciosa, precursora de un violento ataque al enemigo, en las trincheras que ocupan frente al Santuario y Cerro Chico. El edificio de la Cabeza amanece ante el alba sangriento y oscuro.

Al cruzar con el comandante Carlos y Pless hacia el puesto de mando vi tres evadidos de aquella misma noche. Fumaban con los soldados y señalaban la situación de los parapetos enemigos. Llegamos al puesto de mando. Allí encontramos a Pedro Martínez Cartón, que daba órdenes urgentes. El teléfono sonaba sin interrupción. La voz de Pedro Martínez se repartía por él con insistencia. Un viento frío nos reducía la piel a todos. La artillería inició su fuego hacia las seis, cuando la claridad de la mañana definía por completo el perfil victorioso de las sierras.

## EL COMBATE

El enemigo, que dominaba a la perfección nuestras posiciones desde la altura de los dos cerros, se hallaba preparado contra el movimiento ofensivo de nuestras armas en sus puntos más estratégicos, y los dos fuegos se cruzaron carníceros.

La artillería desvió el fuego hacia Cerro Chico, y la silueta de los guardias civiles manchaba el cielo, buscando protección contra las granadas. Un soldado arrebató la bandera al comisario del 4.º Batallón y gritó:

—¡Adelante el Ejército del pueblo! Entre una ráfaga de balas llegó hasta lo más alto del cerro deseado, y allí se mantuvo en el espacio de varios minutos dando vivas a la independencia de España y arrojando contra los del tricorno bombas de mano. Hubo de retirarse, porque el fuego enemigo le perseguía y acorralaba.

Los tanques cumplían su misión destructora magníficamente, trepando

por las piedras hasta donde permitían los fosos abiertos por el enemigo. Cuando uno enmudecía, agotado de munición, iba a reemplazarlo otro, y los tanquistas del que volvía por nueva carga se asomaban, deseosos de respirar con libertad.

Andando por unas trincheras llenas de agua llegué hasta unos parapetos cercanos al Santuario. La metralla de una granada que explotaba en aquel momento me rozó el brazo derecho y se clavó en la tierra. Avanzando con el cuerpo inclinado fui a detenerme en un punto de la carretera que batía desde la Cabeza una pistola ametralladora. Siete hombres cayeron allí, y unos cuantos compañeros que se habían cobijado en un repecho no se atrevían a seguir adelante. Seguimos amparados por uno de los tanques que regresaban a la pelea. Y nos colocamos con los demás al pie de Cerro Chico, con los fusiles encendidos. A mi lado desfilaban las camillas con heridos y muertos que parecían jaras pálidas en los jarales. Y la jara me parecía desde entonces el rostro en un cadáver oloroso.

## LA TOMA DEL CERRO

Las tres y media de la tarde me pareció la hora que sería. El sol que andaba el día jugando con nubes desapareció bajo una masa grandiosa, voluminosa, que prometía una pasajera tempestad. Sobre nuestras espaldas empezó a descargar un granizo duro, deshecho a poco de caer por el calor de nuestros poros. Los truenos se unieron a las baterías y a los fusiles, y Sierra Morena retumbaba y se estremecía como próxima a desplomarse en no sé qué abismo de agua. La guerra era entonces terrestre y celeste, con infantería y artillería doble, con relámpagos que se ahogaban en los horizontes fieros.

Existen fuegos que no logra apagarlos ni la lluvia, ni la nieve, ni el granizo, y el de la guerra y el del entusiasmo son dos. Seguimos avanzando cerro arriba. Veíamos aplastarse contra las piedras la guerrera verde de

los guardias civiles que caían y la chaquetilla de pana de muchos compañeros. Hubo un momento en que la cumbre del cerro fué nuestra y del enemigo a un tiempo. En medio de truenos y explosiones gritábamos con todo el pecho, y una voz más poderosa que la de los cielos y la tierra se clavaba en nuestras orejas.

—¡Adelante el Ejército del pueblo! ¡Adelanteeeeeee!

La nube tempestuosa se retiraba reculando. Un soldado que tenía a mi derecha se levantó con una bandera roja iluminada por una luz especial; saltó sobre la piedra más alta de Cerro Chico y allí permaneció varios minutos; los precisos para que el sol irrumpiera sobre él y lo rodeara de resplandores y hermosuras nunca vistos entre un cerco de balas. Inmediatamente subimos en avalancha, con un grito indescriptible entre la dentadura. Los guardias civiles retrocedían hasta el Santuario. Cerro Chico quedaba en nuestro poder.

## LA RENDICIÓN

La artillería intensificó su fuego contra el reducto de la Cabeza; los tanques también. Sobre uno de los muros rotos del Santuario aparecieron dos figuras con una bandera blanca y otra roja. Suspendimos el fuego. La rendición se consumaba. Los soldados no podían contenerse en las trincheras. Saltaron de ellas muchos, y los guardias que quedaban rebeldes hicieron varias bajas. Del Santuario comenzaron a brotar mujeres y niños. Unos ciento cincuenta guardias civiles vinieron hacia nosotros con los brazos en alto. Un soldado se encontró con un hermano suyo, guardia civil, y se abrazaron llorando. Pude comprobar en aquellos momentos la grandeza del corazón popular: ni un insulto, ni una ofensa salió de la boca de los soldados, que ayudaban a curar a los heridos y echaban los niños sobre sus hombros. Muchos se conocían y se estrechaban la mano con emoción.

—¿Para qué habéis dado tiempo a esto, compañeros?—decían, mientras curaban las heridas, nuestros hombres. A mí me creyó un teniente paisano mío de los prisioneros, y me ref de su equivocación un poco tristemente.

## EL CURA SUICIDA.—HABLA MARTÍNEZ CARTÓN

—Aquel que llevan en la camilla es Cortés, que ha sido herido en el vientre al intentar impedir la salida del sótano a las mujeres, por el último mortero.

Esto me dijo un compañero, señalándome la carretera, por donde cuatro camilleros se alejaban. Sentía yo más avidez de enfrentarme con las mujeres y los niños que de ver al siniestro cabecilla.

A la entrada del Santuario se removía una muchedumbre de cuerpos desfallecidos, de cabezas polvorientas

y despeinadas. Llanto y desolación. Esta era la obra de un ambicioso y vanidoso capitán, que había impuesto el sacrificio a un puñado de criaturas inocentes.

Entré en el Santuario; acababa de suicidarse un cura, que yacía sobre los escombros. Un olor a respiraciones concentradas, a basura humana, a cadáver, llenaba la atmósfera de aquel recinto, que más bien parecía un antro que un lugar de oración. Dos hombres agonizaban sobre unas piedras. Salí oprimido a respirar el aire de fuera. Martínez Cartón dirigía en aquel instante la voz a las mujeres, ofreciéndoles en nombre del Ejército del pueblo un hogar y un pan compartido. Luego se volvió a los prisioneros y les prometió dejarlos en las manos de la honrada justicia de la República. Casi todos alzaron el puño y dieron vivas emocionados.

## EL NIÑO INGENIERO Y EL SOLDADO ENAMORADO

Mientras hablaba Martínez Cartón se me acerca uno de los niños liberados.

—¿Me dejas los anteojos para mirar aquel tanque que se va?

Le doy los anteojos, y su mirada recorre tras ellos el campo.

—¿Cómo te llamas?—me pregunta luego.

—Miguel, ¿Y tú?

—Pedro. Quiero ser ingeniero. Aquí había uno italiano. ¿De qué calibre es el cañón del tanque? ¿Cuántas ametralladoras tenéis vosotros? Nosotros teníamos cinco. Si te hubiese regalado una pistola que he dado a un compañero tuyo.

—¿Y tu madre?

—Mírala allí con mis hermanos. Todas las noches, antes de que pusiera el cañón ahí enfrente, jugábamos a la guerra y yo hacía bombas de mano con barro. Después del cañón nos metieron en las madrigueras. Mira, los de Porcuna nos hacen señas con el espejo, creyendo que todavía es nuestro el Santuario. ¡Ja, ja, ja! ¿Cuando sepan que lo habéis tomado vosotros, se van a poner más rabiosos! Tú, ¿de dónde eres?

—De muy lejos. ¿Te vienes conmigo?

—No quiere madre. Pero yo tengo ganas de pelear con un fusil como tú. Todas las noches me acuesto queriendo tener al otro día veinte años, y nunca paso de los siete.

Me tira de la ropa, me acaricia la

mano y me indica un soldado que hay junto a una muchacha, hablándole con mucha pasión.

—Esa es prima mía. ¿Se casará con tu compañero?

Ni la niñez ni el amor conocen enemigos, y yo me siento pequeño junto a este niño salvado, como mi compañero ha debido sentirse herido con una herida que no podrán dibujar nunca las municiones.

## LA MUERTE DE CORTÉS

A las doce del día 2 de mayo ha muerto, a consecuencia de la metralla que le perforó el vientre, el cabecilla Cortés. Queipo ha perdido uno de los numerosos admiradores fascistas de su lenguaje cabaretero y uno de los más



fieles cumplidores de sus dictados de sangre. Se le atendió con solicitud hasta que perdió el aliento. Refrescos de naranja y limón pedía y se le sirvieron hasta su último instante.

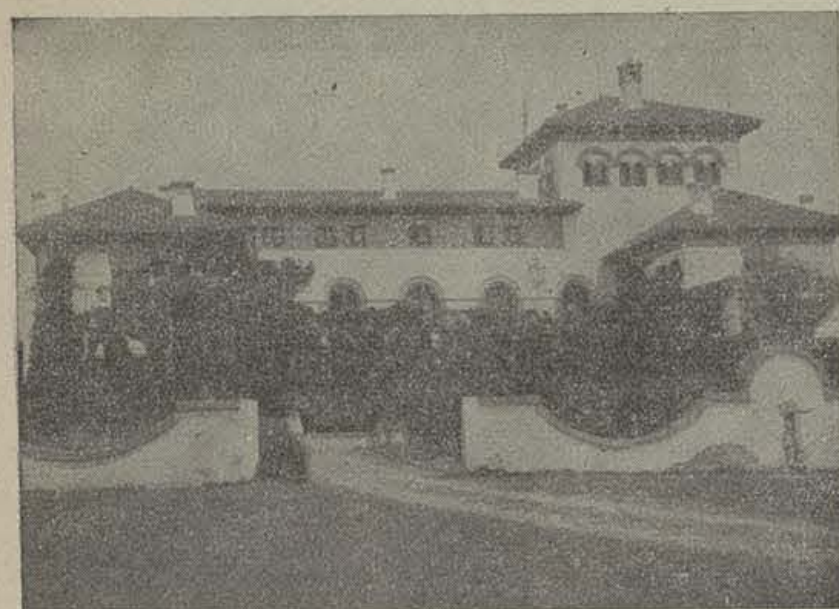
En mis manos he tenido una fotografía que le han hecho momentos antes de su muerte. Su cráneo aglobado y sus rasgos curvos hacia dentro lo delatan como un hombre feroz, rapaz, mezuquino.

El ha sido culpable de que una preciosa cantidad de nuestra juventud haya caído inútilmente. Por él gimen en el hospital de Andújar muchos hombres de los que mandaba, y en varias poblaciones muchas mujeres viudas y enfermas.

MIGUEL HERNANDEZ



# UN HOGAR DE REPOSO



## Los nuevos habitantes del Palacio

El pueblo son unas casuchas agrupadas alrededor de la iglesia. Un pueblo como cualquiera de Castilla, perdido en la inmensidad de la llanura. La primavera ha roto en parte la monotonía del paisaje y su pincel verde ha dejado caer unas gotas de color aquí y allá. Cercano al pueblo se alza, en rudo contraste, una villa de recreo de estilo español. De vez en cuando el marqués de..., el amo del pueblo, pasaba unos días en la villa. Las más de las veces estaba cerrada, y los labriegos que iban o regresaban de sus faenas se preguntaban para qué servía aquel palacio que estaba cerrado las más veces del año, y contemplaban el jardín con sus veredas de arena solitarias.

Ahora, los campesinos no pasan de largo por el palacio. Ahora, la villa de recreo vive una vida animada. Se han abierto sus puertas y balcones y los campesinos, cuando pasan camino de la labor, saludan a los nuevos habitantes del palacio. Ahora, los campesinos comprenden que un palacio



puede servir para algo. Por ejemplo: para que los soldados del pueblo convalezcan del agotamiento o de las heridas del frente.

Es el Hogar de la primera Brigada de Choque. Aquí están los heroicos hombres del «Campeño». Han visto sus carnes mordidas por la metralla, han pasado días y días en los hospitales con los ojos llenos de fiebre. Ahora ya están casi bien y los han mandado a este lugar de reposo para su completo restablecimiento, al Hogar.

Sentado en un poyo de piedra, contemplando el estanque del jardín, está Alfonso Pérez. Sólo tiene dieciocho

años y sus mejillas son de adolescente, sin vello; pero su mirada franca y dura y su mentón voluntarioso nos hablan de una energía insospechada, de hombre. Desde pequeño supo lo que era trabajar, acarreado ladrillos, subido en un andamio. En octubre del año 1934 iba por la calle de Santa Engracia con su hermano Gregorio, camino del trabajo. La Guardia civil los detuvo. Ni Alfonso ni su hermano, que entonces tenía trece años, se habían metido en nada. No obstante, se les llevaron al cuartelillo de Pablo Iglesias y de allí a la Dirección general de Seguridad. Alfonso recuerda la noche pasada en los calabozos. Había muchos detenidos y continuamente entraban más. Ellos estaban asustados. Creían encontrarse entre maleantes y gentes de mal vivir. Por otra parte, aunque nada habían hecho, tenían miedo de que algo les pasase. Sentado al lado de Alfonso había un hombre de unos treinta años. Hablaba con otro que tenía al lado y de vez en cuando volvía la cabeza para mirar a los dos hermanos. Al fin les habló:

—¿Vosotros, ¿por qué estáis aquí?—  
—Nosotros, por nada. Nosotros no hemos hecho nada.  
—Bien. A mí no me vais a engañar. ¿Por qué os han detenido?—  
—No sabemos nada. Íbamos al trabajo.  
—¡Ah!, sospechosos, simplemente sospechosos. ¿Sois comunistas?—  
—No.  
—Yo soy el rey Bombo, muchachos. ¿Queréis cantar la canción de mi tribu?—  
Ellos se callaron. Tenían miedo y ya debía ser tarde, muy tarde...  
El hombre empezó en tono bajo:

—Arriba, parias de la tierra; en pie, famélica región...

Pronto se unieron voces al canto del hombre. Primeramente era un murmullo tenue. Paulatinamente el tono fue subiendo, hasta que un vozarrón entró por el ventanillo:

—¡Callarse, coño!  
Pero no se callaron, y el hombre se tuvo que marchar refunfuñando no sé qué amenazas.

Después surgieron los ardores, que en tono confidencial dieron varias charlas. Se habló de Asturias, de los mineros, de las persecuciones del Gobierno, de revolución...

Alfonso y Gregorio ya habían oído algo de todo aquello en el trabajo y en la calle, pero hasta aquella noche no les había interesado el tema. Bien es verdad que hasta entonces nadie les había hecho caso. Ahora creían comprender algo. Por eso, cuando se reanudó, después de las charlas, la Internacional, ellos unieron por vez primera sus voces infantiles al himno del proletariado. A la mañana siguiente,

cuando los pusieron en libertad, Alfonso y Gregorio ya se sabían de memoria la «canción del rey Bombo». Se la aprendieron de tal forma, que ya no la han vuelto a olvidar.

Cuando estalló la sublevación de los militares, los dos hermanos se tiraron a la calle. Participaron en el asalto del Cuartel de la Montaña. Después, Alfonso ingresó en el Batallón Condés. Su hermano no pudo acompañarle. Sólo tenía quince años y no quisieron admitirlo. Gregorio lloraba de rabia.

Alfonso luchó en la Sierra, Pequeños, Robledo de Chavela, Las Navas... A primeros de noviembre se pidieron cinco milicianos destacados de cada Compañía para formar un Batallón de Choque que mandaría «Campeño». Alfonso Pérez fue uno de los designados. Desde entonces está con el Batallón, hoy primera Brigada Móvil de Choque. Cuando los alemanes quisieron avanzar por el Plantío, los hombres de «Campeño» salieron a su encuentro. El 9 de enero, el cabo tirador Alfonso Pérez estaba en la trinchera con su ametralladora. Por allí no pasarían. La máquina giraba en abanico bajo su mano experta. Pero una bola fascista le atravesó el pecho. Estuvo sesenta días en la cama. Cuando le dieron de alta pasó a cabo de enlace del comandante Leal. El 10 de abril, en el ataque al Garabito, hirieron al comandante, y entonces, acordándose de su ametralladora, se fue a su Compañía para ayudar a una choza, en un cerrillo, el enemigo no nos dejaba respirar. Pablo de la Torre pasó al lado mío. Le brillaban los ojos y llevaba los labios fuertemente apretados. Me gritó: «Tú, ¿qué clase de teniente eres?». «Yo, hasta morir», fué mi respuesta. Entonces avanzamos con diez hombres en dirección a la choza. En la subida mataron a Pablo. Lo vi caer redondo al lado de una retama. Se tomó la choza, pero estábamos casi copados. Entonces tuvimos que retroceder. Vi por última vez a Pablo. «Libérate, camarada, que yo estoy muerto», fueron sus últimas palabras. Yo iba herido y la sangre me corría por los brazos y el pecho. Y Pablo se quedó allí hasta que dos días más tarde pudo ser rescatado su cadáver.

El capitán se calla. Después añade en voz baja:

—Pablo era un gran luchador y un gran camarada. Yo lo vi morir y no puedo nombrarlo...

...

A media tarde llegan al Hogar María Teresa León y Rafael Alberti, y con las últimas luces de la tarde, en el «hall» del Hogar dan una charla a los milicianos y campesinos que se congregan a su alrededor.

Aquí están los hombres de «Campeño», los heroicos soldados del pueblo que han regado con su sangre los campos de batalla. Aquí, sentado en una silla, con el mentón apoyado en el puño, está Pedro Romero, de treinta y ocho años. Ha tomado parte en los combates de Cerro Muriano, en Córdoba, y ha dejado su tributo de sangre en los campos del Jarama el 18 de febrero. Ahora, ni parpadea. María Teresa habla de los niños rusos, de sus juegos, de sus gozcos. Pedro Romero piensa en la vida que han llevado todos los niños pobres de España. A Pedro Romero le darán pronto de alta. Ya lo está desahucando. Como Francisco Rivera, su paisano, también herido en el Jarama. Como Esteban Pérez, recluta del 36 que entró de los primeros, con Candón, en Brihuega; como Antonio Fernández, como Angel Martín, como todos.

...

Cuando termina el pequeño festivo, María Teresa y Alberti se marchan. Salimos al jardín para despedirlos, y allí están los convalecientes de la Brigada, firmes, a un lado y a otro de la vereda enarenada de la salida. En la noche, bajo un cielo claro de estrellas, despiden a los visitantes salvos de vivas y de tiros.

El capitán Mariano Olmos me dice:

—Yo los he formado. Todos estamos contentos, y como no sabemos hablar, pues...

Juan JOSE MORENO

barrenero en las carreteras. Después pasó por muchos oficios. Fué pocero, portlandista, chófer y peón de albañil. Finalmente, después de hacer el servicio militar en África, marchó a ocupar el puesto que su padre había dejado, al morir, en las obras del Canal del Lozoya. Allí estuvo trabajando un año. Pero era «un revolucionario» y había que castigarlo. Mariano pasó dos años parado y su mujer y su hijo conocieron el hambre, pero él no dobló la cabeza. Finalmente, tuvieron que readmitirlo, y ya pudo trabajar cuatro años seguidos.

Llega el 18 de julio, y Mariano, con otros camaradas, sale de Manjirón para Buñrago con unos cuantos escopetas de caza por todo armamento. Allí esperaron los fusiles prometidos, inútilmente. Entonces se marcharon a Robregordo. La mies estaba sin recoger y aquellos hombres estuvieron trabajando en el campo para que la cosecha no se perdiese, hasta que llegaron las armas. El 22 de septiembre ya luchaba con «Campeño» en el frente de Gascones. Desde entonces no se ha separado de él. En Chaparral, la metralla de un obús le agujereó una pierna, y en Majadahonda fué herido nuevamente. En aquel combate del 19 de diciembre cayó para siempre Pablo de la Torre Bräu, el comisario de la Brigada.

—Por Romanillos, los alemanes querían avanzar a toda costa. Yo estaba con una ametralladora que había abandonado un cabo cobarde. Desde una choza, en un cerrillo, el enemigo no nos dejaba respirar. Pablo de la Torre pasó al lado mío. Le brillaban los ojos y llevaba los labios fuertemente apretados. Me gritó: «Tú, ¿qué clase de teniente eres?». «Yo, hasta morir», fué mi respuesta. Entonces avanzamos con diez hombres en dirección a la choza. En la subida mataron a Pablo. Lo vi caer redondo al lado de una retama. Se tomó la choza, pero estábamos casi copados. Entonces tuvimos que retroceder. Vi por última vez a Pablo. «Libérate, camarada, que yo estoy muerto», fueron sus últimas palabras. Yo iba herido y la sangre me corría por los brazos y el pecho. Y Pablo se quedó allí hasta que dos días más tarde pudo ser rescatado su cadáver.

El capitán se calla. Después añade en voz baja:

—Pablo era un gran luchador y un gran camarada. Yo lo vi morir y no puedo nombrarlo...

...

A media tarde llegan al Hogar María Teresa León y Rafael Alberti, y con las últimas luces de la tarde, en el «hall» del Hogar dan una charla a los milicianos y campesinos que se congregan a su alrededor.

Aquí están los hombres de «Campeño», los heroicos soldados del pueblo que han regado con su sangre los campos de batalla. Aquí, sentado en una silla, con el mentón apoyado en el puño, está Pedro Romero, de treinta y ocho años. Ha tomado parte en los combates de Cerro Muriano, en Córdoba, y ha dejado su tributo de sangre en los campos del Jarama el 18 de febrero. Ahora, ni parpadea. María Teresa habla de los niños rusos, de sus juegos, de sus gozcos. Pedro Romero piensa en la vida que han llevado todos los niños pobres de España. A Pedro Romero le darán pronto de alta. Ya lo está desahucando. Como Francisco Rivera, su paisano, también herido en el Jarama. Como Esteban Pérez, recluta del 36 que entró de los primeros, con Candón, en Brihuega; como Antonio Fernández, como Angel Martín, como todos.

...

Cuando termina el pequeño festivo, María Teresa y Alberti se marchan. Salimos al jardín para despedirlos, y allí están los convalecientes de la Brigada, firmes, a un lado y a otro de la vereda enarenada de la salida. En la noche, bajo un cielo claro de estrellas, despiden a los visitantes salvos de vivas y de tiros.

El capitán Mariano Olmos me dice:

—Yo los he formado. Todos estamos contentos, y como no sabemos hablar, pues...

Juan JOSE MORENO



Para los que han abandonado a sus familias, por acudir a dar la cara extranjero, las «Casas de Reposo» son hoy sus hogares.

Los heridos y convalecientes aquí el trato y los cuidados que han abastecido defender la patria invadida.



## CHARLA A LOS HERIDOS DE GUERRA

En plena meseta castellana, perdido al límite de la provincia de Madrid, se yergue un palacete de moderna construcción. María Teresa León dice que es una estampa real de Hollywood. El blanco palacio, con enredaderas que trepan por sus fachadas hasta rodear el alvéolo de las ventanas, se esconde entre unos robles viejos que hacen olvidar la extensa llanura que sigue a unos cientos de metros a la redonda. Luego, un río casi seco, de aguas cristalinas, termina de transformar el salubre ambiente.

Allí viven los convalecientes de guerra de la Brigada del «Campeño». Los soldados de muchos combates los cuénticos héroes que han sabido defender su patria hasta el último instante. Oficiales y soldados juntos su dolor y sus fatigas, lo mismo que fundieron en la trinchera su heroísmo. Unos y otros reciben en el Hogar el mismo trato. Y a muchos kilómetros más allá están las líneas de fuego, donde sus camaradas combaten como hicieron ellos.

### EL HOGAR DE LOS COMBATIENTES

De vez en cuando estos héroes reciben la visita de gente amiga. María Teresa León y Rafael Alberti acaban de llegar de la Unión Soviética, el país de la solidaridad. Se reunieron en el «hall» del que fué antiguo palacio de un marquesado español, para contar a los heridos sus recientes impresiones del gran país amigo. En la espaciosa habitación se congregaron, primero, unos cincuenta convalecientes; después comenzaron a llegar campesinos de los alrededores, y cuando terminó la charla, el «hall» estaba rebosante de soldados y campesinos que escuchaban con los ojos abiertos, sin perder un solo detalle, la vida de la Unión Soviética en la actualidad.

María Teresa León les habló de lo que significaba aquel Hogar. Precisamente a ellos, que habían dejado por la guerra el hogar donde quedó la madre o la compañera. En el frente, en las trincheras, echarían esto de menos. Se encontrarían solos. Pero allí tenían ellos su hogar: el Hogar de la Brigada del «Campeño», el hogar de todos los soldados, el hogar que les faltaba al dejar sus casas...

Y empezó a hablar de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas.

Antes que nada es preciso recordar a los niños rusos. Y María Teresa —niñez de mujer— les presentó con emoción:

—Esos niños rusos que en el invierno van a las escuelas con una especie de cuchillos en la suela de los zapatos, son la esperanza de la Unión Soviética. Son los niños que hoy ven porvenir brillante porque sus padres supieron conquistarlos... ¡Qué parecidos son a estos niños españoles, que tienen reservada la misma suerte!

### DIECISEIS AÑOS DESPUÉS

María Teresa ha estado ya tres veces en la Unión Soviética. La primera fué allá en 1932. Entonces la vida era todavía cara. No estaban nivelados los sueldos con los precios del mercado. Y el mismo pan había que comprarlo con cartillas. Ha sido preciso dieciséis años después para colectivizar la tierra. Ha sido preciso llegar al año 1936 para que los campesinos hicieran lo que los obreros. Los Soviets no exigieron a los campesinos la colectivización del campo. Lo primero fué darles la tierra para que la labrasen; después, de su voluntad dependía que la colectivizaran.

### SIMPATÍA A ESPAÑA

El segundo viaje fué en el año 1934. Ya no existían las colas y la Unión Soviética cambiaba a pasos agigantados. María Teresa León dice que el gesto de los mineros asturianos atraído la simpatía de los trabajadores soviéticos. Consideraban a España como al país más revolucionario de Europa.

Y en todas las ciudades y en todos los campos se abrieron grandes suscripciones para los presos antifascistas de España. La U. R. S. S. abrió sus puertas a los perseguidos por el bienio negro y por el fascismo extranjero; muchos españoles entraron en el país de la solidaridad bajo la salvaguardia de un pasaporte ruso.

Y vino la guerra civil en España, en aquellos días de julio. Los militares reaccionarios españoles se levantaron contra el Gobierno del Frente Popular. El fascismo extranjero se aprovechó de esta ocasión para intervenir en la guerra. Pero el gran pueblo ruso sabe muy bien lo que es una revolución. A él le costó más de diez millones de muertos, y su afecto tenía que ser para nosotros ilimitado.

Aquel entusiasmo de 1934 se ha transformado en una verdadera bo-



rrachera por España. Por las calles de las ciudades rusas, cuando la gente conocía a estos dos admirables escritores españoles, los paraban para decirles: «¡No pasarán!» «¡Salud, España!»

Una vez fueron a visitar una colonia de chiquillos, y éstos querían que se quedasen con ellos para oír cosas de España. Los niños lloran porque no tienen niños españoles. La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas pide muchos niños, porque allí hay de todo, porque todo lo tienen los trabajadores. Si no llegan más chiquillos, es debido a las inseguridades del mar. Y nosotros debemos guardar a los niños como uno de nuestros mejores tesoros, contra la amenaza constante de la crueldad fascista.

### LA SOLIDARIDAD CON ESPAÑA

María Teresa cautiva al auditorio con su charla. Los campesinos que acababan de dejar la tierra que estuvieron labrando todo el día, y los hombres que han sentido sobre su carne el fuego de las balas enemigas, se sienten orgullosos de haber ganado esta solidaridad sin precedentes en la historia del Mundo. La charla se hace poco a poco más íntima. Y María Teresa habla con más calor a los soldados y a los campesinos:

—Los que murmuran contra el gran país amigo son fascistas o inconsistentes. Allí las fábricas trabajan horas extraordinarias para España; las fábricas de guerra hacen solamente esto por y para España. ¡Hasta en los teatros dejan el medio por ciento del jornal para España! Yo admiro a este pueblo que se sacrifica por nosotros cuando tiene todo y no necesita nada. Pero al ver que en Valencia la gente hace semana inglesa y pide aumento de jornal, se me cae la cara de vergüenza.

Recuerda una anécdota de la Unión Soviética. María Teresa y Alberti asistieron el 8 de marzo a una fiesta de

dedicada a las mujeres rusas. Allí estaban presentes todas las viejas bolcheviques que lucharon en la revolución y las jóvenes que trabajan hoy para la realización del socialismo. Todas ellas salieron a la tribuna para explicar los adelantos que habían conseguido en su trabajo y sacar sus consecuencias. Y ninguna se olvidó de decir lo que traían para España.

Una camarada que estaba al lado de María Teresa León le hizo notar que aquellas mujeres y aquellas viejas campesinas que venían de toda la U. R. S. S. recibieron en 1920 medio pan como un gran regalo por su constante sacrificio. Y en el año 1937 ellas pueden dar a España parte del producto de su trabajo.

### LOS MAPAS DE NUESTRO PAÍS

Dice que en todos los círculos y en todas las fábricas hay enormes mapas de España y de Madrid; que los trabajadores la interrogaban sobre nuestras calles y nuestros edificios, como si conocieran Madrid al detalle. Un día le preguntó una trabajadora dónde estaba la plaza de Quevedo. Y al preguntar, a su vez, María Teresa León el significado de aquel interés, la mujer trabajadora respondió que en la plaza de Quevedo había caído un obús.

Hasta el mismo camarada Stalin tiene un gran mapa de España y de Madrid en su despacho. Durante el tiempo que estuvieron hablando con Stalin les pronunció, en correcto español, los nombres de los pueblos de Trijueque, Brihuega, Parla y Morata. Sostenían la conversación por medio de un intérprete, pero Stalin sabía muy bien el nombre español de nuestros pueblos heroicos.

María Teresa añade:

—No debemos ofender a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas como no ofendíamos a los ingleses en la anterior guerra de la independencia de 1808, porque éstos, como aquéllos, nos ayudaban.

### EL EJERCITO ROJO

La Unión Soviética no ha perdido la memoria de lo que era antes. La U. R. S. S. conoce muy bien lo que cuesta una guerra civil y formar un Ejército del pueblo. Ellos han tenido que organizar su Ejército a través de grandes retiradas y en medio de durísimas batallas. Para dar una idea de la extensión del país y de la situación del pueblo ruso en su guerra civil, conviene recordar que en la Siberia los Ejércitos rojos hicieron una retirada de ocho mil kilómetros.

Algunos españoles critican que en el Ejército rojo existe mucha disciplina. Y la hay. Todas las fronteras de la U. R. S. S. están amenazadas, y todos los días muere algún soldado rojo en la frontera China.

El Ejército rojo puede poner en pie de guerra 30 millones de hombres. No se podría tener tal Ejército sin que el resto del país estuviera preparado. Es otra de las razones que resaltan la situación actual de la U. R. S. S. Con un pueblo de hambrientos, Francia no hubiera firmado un tratado de guerra, ni Inglaterra un acuerdo comercial. Con piojosos no quiere nada el capitalismo.

### EL PODERIO DE LA U. R. S. S.

Rusia es el país más poderoso del Mundo. Si se retirase de la Sociedad

de Naciones y de todos esos Comités de no intervención, el capitalismo francés e inglés mandarían a España sus Ejércitos con el pretexto de pacificarlos.

—Yo vengo ahora de recorrer Europa, y si no seguimos una política hábil perderemos la guerra. No hay que olvidar que a muchos kilómetros hacia el Este, un gran pueblo amigo nos ayuda en todo lo necesario. Y el que en nuestro campo alargue la guerra es un criminal que merece más castigo que los fascistas.

### VIVAS AL EJERCITO ROJO EN EL CORAZON DE CASTILLA

María Teresa León terminó diciendo que todas las mañanas enviaba a un periódico de la U. R. S. S. una breve crónica de nuestra guerra; que por la noche la leían millares de trabajadores y de soldados rusos. Y que todos ellos, sabrían cómo aquí en España, en el hogar donde convalecían los soldados del «Campeño» se había dado un viva al Ejército rojo.

La contestación fué unánime. Los soldados y los campesinos españoles respondieron con un fuerte viva en honor de los soldados y campesinos de la Unión Soviética. En sus rostros se notaba el orgullo de saber que a



la noche siguiente se enterarían aquellos hermanos que tanto nos ayudan a ganar la guerra.

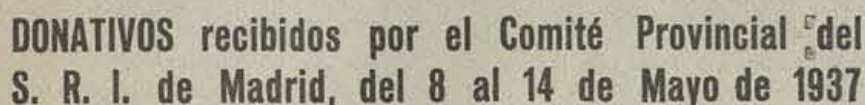
Después de esta charla, Alberti recitó, con su palabra cálida y sonora, algunos de sus poemas que son savia de nuestro pueblo.

Ya de noche, cuando la pareja salió del palacete, los convalecientes esperaron en el jardín con los fusiles que habían resistido en las trincheras de la libertad. Y mientras María Teresa y Alberti montaban en el coche, los fusiles les rindieron honores disparando al aire. Los fogonazos marcaron en las oscuridad pinceladas rojas de fuego...

Aunque María Teresa no habló de ello, los heridos quisieron que también en la Unión Soviética supieran en qué manos estaban los fusiles que habían hecho fuego en los frentes de Madrid, de Jarama, de Brihuega... Y a pesar de que aquellos disparos calentaron poco los cañones, el ardor de los anteriores combates fue transmitido también a los que desde allí miran constantemente el mapa de nuestra patria y el plano del Madrid heroico...

Manuel CACERES





# El Camino de la Solidaridad

Pedidos: Comité Ejecutivo del S. R. I.—Montornés, 1.—Valencia.

Y mañana, cuando ya no haya bombas, os guardarán rencor, os negarán sus besos, porque no los sacasteis de Madrid, porque no evitasteis a sus ojos infantiles la visión de la guerra, porque les hicisteis jugar sin cantos y sin risas.

## ISIDORO ACEVEDO.

# EL SOCORRO ROJO PIENSA EN LOS PRISIONEROS ITALIANOS



—A nosotros, en Italia, no nos trataban así.

Y Carlos habla, mientras en el espacioso patio miramos cómo juegan a la pelota, cómo ríen y bromean los 300 y pico de prisioneros italianos enviados a Valencia.



Es cierto. Poco aire de prisioneros tienen estos prisioneros. Y con algunos de los compañeros franceses y alemanes que nos acompañan, exclamamos, asombrados:

—Pero... ¿son de verdad éstos los prisioneros?

—Sí, ellos mismos son! Son los mis-

mos que ríen y bromean y corren persiguiéndose los unos a los otros. En nada se parecen a aquellos seres que, en los primeros días de cautiverio, estaban embrutecidos, despavoridos por las pistolas de los oficiales y por el infundado recelo de ser fusilados por los "rojos". Ahora chanclean y charlan alegremente con todos, con los "camaradas" españoles que, obligados a ser sus guardianes, son en efecto, sus amigos, con el director, con el comandante, con nosotros.

Me meto entre ellos y me siento junto a un compañero oficial del Batallón Garibaldi, herido en el frente de Guadalajara. Nos rodean, nos saludan, nos estrechan la mano. Somos amigos. Alguno me llama todavía "señora". Otros han tenido presente cuánto les debo, cómo yo no soy una "señora", sino una compañera, y a secas me nombran por mi nombre, no atreviéndose aún a llamarme compañera.

Un compañero les dice, bromeando, señalando con el dedo al oficial del Batallón Garibaldi, herido:

—¡A éste le habéis herido vosotros!

Todos protestaron ruborizados como niños:

—No soy yo. ¡Juro que yo no soy!

El herido ríe alegremente.

—En todo caso, la bala era bien italiana...

\*\*\*

Un prisionero tocó retreta. Todos se dirigieron entonces hacia la vasta

sala donde después se celebraría el anunciado espectáculo cinematográfico.

Mientras andamos, continuamos charlando con los prisioneros. Trato de explicarles qué es el Socorro Rojo.



Ya han comenzado a conocerlo: es la organización que se ocupa también de ellos, fraternalmente, con el más férvido espíritu de solidaridad humana. De hecho, en última instancia, ¿no son ellos también víctimas del fascismo? Es el fascismo el que los ha engañado, el que los ha enviado al matadero para servir a los traidores de la España del pueblo. Es el fascismo el que los ha embrutecido a fuerza de miseria, de hambre, de paro y de demagogia criminal.

Y el Socorro Rojo—la magnífica organización creada por la solidaridad de los trabajadores para ayudar en todos los países del mundo a las víctimas del fascismo y de la reacción—ha hecho como los compañeros del Batallón Garibaldi: también él abrió los brazos a estas otras víctimas del fascismo italiano, se ha ocupado de ellos, les ha proporcionado mil cosas menu-

das de que carecían: pelotas, juegos, jabón, cigarrillos y periódicos.

De esta suerte, los prisioneros casi han olvidado por completo que están prisioneros. Así lo dicen a sus familias en las cartas que envían a Italia: nunca hemos estado tan bien. ¡Cuán distintos los embustes de la prensa fascista! Y en Italia esa es la mejor propaganda por la España del pueblo.

\*\*\*

También hoy el Socorro Rojo ha organizado en favor de ellos una sesión cinematográfica. Mas, antes de que comenzara el film, Carlos les dirige la palabra.

Les dice: "Surge la voz de Italia, de la verdadera Italia—la del pueblo—, la voz del hermano, la voz del Batallón Garibaldi, la voz de la libertad..."

Habla con llaneza el comandante Carlos. Y los prisioneros le escuchan, fijos en él los ojos. Mirad el embeleso de sus rudos rostros, rostros de trabajadores italianos, sencillos y honrados. Y Carlos les expone primero la situación de cada uno de ellos y la de todos los trabajadores italianos; después, la de los trabajadores españoles antes de la República, antes del Frente Popular, situación que era muy semejante a la de ellos mismos. Y dice por qué los generales se han sublevado, por qué han empuñado las armas contra el pueblo, por qué han llamado a los extranjeros fascistas para que invadieran su patria.

Les dice: "¿Que haríais vosotros si invadíeran Italia? Ciertamente, combatiríais por defenderla, por defender vuestra independencia, vuestro derecho, vuestro hogar. Así hace el pueblo español."

Después habla a los prisioneros italianos sobre el Batallón Garibaldi y sobre Garibaldi mismo. Les recuerda las más nobles tradiciones del pueblo ita-



liano, del pueblo de Garibaldi, que acudía allí donde se combatía por la libertad y la fraternidad de los pueblos. "Y decir que hoy es el Batallón Garibaldi el que encarna esas nobles tradiciones, el que lava con la sangre

de los heroicos garibaldinos la vergüenza con que el fascismo ha manchado al pueblo italiano, y somos los garibaldinos quienes, con noble gesto de fraternidad y de comprensión, les hemos abierto los brazos a ellos, hermanos nuestros engañados y que hemos vuelto a encontrar."

El aplauso que acoge las palabras de Carlos arranca, en verdad, del corazón, irresistible, espontáneo, arrollador...

\*\*\*

He aquí el film, los dos films. El primero, un film sobre las agresiones a Madrid, en el que desfila el espectáculo de la destrucción y ruina causada por los aeroplanos fascistas. Luego el film *Los marinos de Kronstadt*.

Antes de que el film empezase he procurado explicarles el argumento de esta obra cinematográfica, tan épica y conmovedora. Hubiese querido infun-



dirles los sentimientos que me agitan cuando veo vivir y morir en la pantalla a esos héroes de la Revolución rusa. No sé si lo habré logrado.

Peró gran alegría he sentido cuando—ante la escena del ataque que, cantando la Internacional y acaudillados por el comisario político, llevaron a cabo los marinos de la flota rusa—todos los prisioneros rompieron en grandes y unánimes aplausos.

Tuve la impresión de que en el ánimo de ellos comenzaba a prender una chispa del sagrado fuego de la libertad y de la fraternidad humana...

Y alguno quizá encierre en el puño con que saluda, alzándolo, una promesa de rescate.

ESTELLA

## VISADO POR LA CENSURA



## Los prisioneros italianos saludan al Socorro Rojo Internacional

A través de la obra fraternal que ha llevado a cabo en favor de los prisioneros italianos, el S. R. I. ha demostrado no tener con nosotros el menor rencor; toda su actuación tiende a que los presos puedan gozar de una vida activa en el campo de la cultura y de la educación.

El S. R. I. da la posibilidad a estos presos de que su vida sea menos monótona. Con este fin, el S. R. I. ha sabido prever y hacer frente a todas las necesidades inherentes en ellos.

¿De qué manera?

Por medio de funciones cinematográficas, balón de fútbol, organización de una biblioteca para los que desean aumentar sus conocimientos con una amplia cultura literaria, política, social, etc.

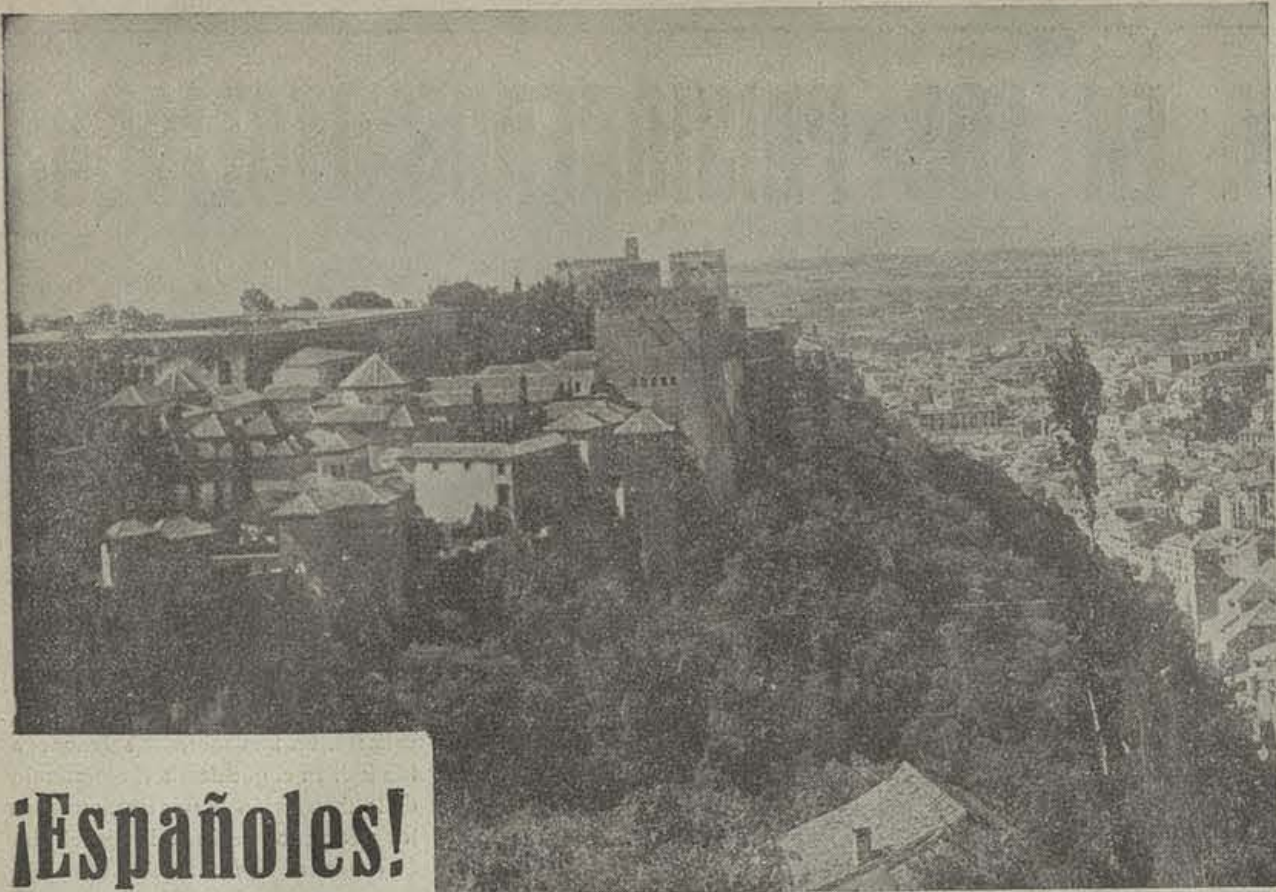
Sentimos el deber ineludible de dar las gracias a los dirigentes de esta Organización, que con tanto interés se han ocupado de la obra fraternal en favor de los prisioneros italianos, víctimas de un engaño.

El ramo de flores ofrecido a la Sección Española del S. R. I. por los prisioneros italianos, es la expresión del sentimiento de solidaridad que por primera vez se despierta en ellos hacia las víctimas de la reacción.

15 de mayo de 1937.

LOS PRISIONEROS ITALIANOS

(Carta publicada en el Boletín que editan los prisioneros italianos.)



## ¡Españoles!

### ¡Acudid en ayuda de las víctimas del fascismo en las regiones invadidas!

¿Quién no recuerda los días terribles de octubre de 1934 en que la reacción perseguía, encarcelaba y fusilaba a los mejores hijos del pueblo? ¿Quién no recuerda con dolor la España convertida en una gigantesca prisión y donde el oprobio, el saqueo y el crimen llenaron de lodo y de vergüenza la historia de nuestro país?

Hoy, las regiones invadidas por el fascismo extranjero sufren un terror más brutal y desenfrenado que el de octubre del 34. Poblaciones enteras han sido pasadas por las armas, monumentos y obras de arte, destruidos o vendidos a comerciantes desaprensivos; hombres de ciencia, artistas y políticos de gran renombre han caído para siempre bajo los golpes de los enemigos de la justicia y del progreso.

Nunca la vesanía y el odio de las fuerzas ancestrales de la Historia alcanzaron tan alto grado como ahora en la España mártir asolada por los ejércitos extranjeros:

18.000 fusilados en Badajoz; 25.000 en Granada, de ellos 4.200 mujeres; 16.000 en Aragón; 18.000 en Vigo; 10.000 en La Coruña; 9.000 en Málaga; 8.000 en Las Palmas 24 religiosos Maristas fusilados en Pamplona por negarse a tomar las armas contra la República; 60 sacerdotes fusilados en Guipúzcoa, entre los cuales figuraba el Dr. Arín, Arcipreste de Mondragón; el poeta Federico García Lorca; el diputado Andrés y Manso; el catedrático Leopoldo Alas; decenas de heridos rematados en el hospital de Toledo al tomar los facciosos esa ciudad; muje-

res asesinadas por lavar la ropa a milicianos leales heridos, y, en fin, la amenaza del traidor Queipo de Llano de fusilar a 200.000 personas si Madrid era conquistado por los facciosos.

Millares de mujeres y niños indefensos perdieron su hogar, el esposo y el padre; todo lo que era para ellos sostén y alegría.

La desolación y el hambre, el espanto y la muerte persiguen a nuestros hermanos, a los españoles dignos y honrados que gimen en el territorio pisoteado por las tropas extranjeras.

¡Españoles! ¡Antifascistas!

El Socorro Rojo Internacional, que se mantuvo firme en las horas dramáticas de octubre del 34, ayudando a los que sufrían cárcel y destierro; el Socorro Rojo, que el 19 de julio acudió presuroso a las trincheras a recoger los heridos; el organizador de hospitales de sangre, hogares infantiles y refugios para evacuados, llama a todos los corazones generosos y humanitarios para que acudan en auxilio de las víctimas del terror en las provincias holladas por el fascismo extranjero.

Allí donde se tortura y encierra, donde se fusila a los patriotas y se vende España al fascismo internacional, estará presente el Socorro Rojo. Como en octubre de 1934, el Socorro Rojo de España, a pesar de la feroz clandestinidad, sabrá hacer llegar la solidaridad y el auxilio a los que hoy sufren persecución, miseria y orfandad.

Nuestro deber, el deber de todos los españoles honrados es ayudar a las familias de los fusilados, de los que pagaron con su vida el amor a la patria, a

los que están encarcelados y a sus mujeres y niños.

¡Dadlo todo para nuestros hermanos prisioneros de los militares traidores y del fascismo pardo y negro!

¡Contribuid a la Suscripción Nacional iniciada por el Socorro Rojo Internacional para este fin!

¡Que las viudas y huérfanos sientan el cálido apoyo de los combatientes y amigos de la libertad!

¡Por una España sin invasores, progresiva y feliz!

GENERAL MIAJA (defensor de Madrid); JULIO ALVAREZ DEL VAYO; DOLORES IBARRURI («Pasionaria»); ANTONIO MACHADO (poeta); JACINTO BENAVENTE (dramaturgo); ANTONIO ZOZAYA (escritor); LEON FELIPE (poeta); CORONEL VICENTE ROJO (jefe de Estado Mayor del Ejército del Centro); TENIENTE CORONEL ORTEGA (jefe de Sector del Ejército del Centro); COMANDANTE ENRIQUE LISTER (jefe de la 11ª División del Centro); JOSE BERGAMIN (escritor); JUAN GARCIA MORALES (presbítero); ANTONIO JAEN (diputado); LUISA C. DE ALVAREZ DEL VAYO; MODESTO GUILLOT (comandante jefe del 5º Cuerpo de Ejército); CARLOS J. CONTRERAS (inspector de comisarios de guerra); FRANCISCO CARRO (jefe de la 18ª Brigada Mixta); MARIA RUBIO (viuda de Sirval); MARGARITA NELKEN (diputada); A. RODRIGUEZ MARINIO (filólogo); MIGUEL ORTIZ (comandante ayudante del tercer Cuerpo de Ejército); RAFAEL ALBERTI (poeta); JOSE Mª ORTOS (catedrático); S. SERRANO PONCELA (Juventudes Socialistas Unificadas); MIGUEL HERNANDE (poeta); SANCHEZ REQUENA (Partido Sindicalista); MARIA TERESA LEON (escritora); EMILIO PRADOS (poeta); SAN JUAN (compositor); MANUEL ALTOLAGUIRRE (poeta); J. A. LUNA (pintor); ANTONIO PORRAS (escritor); ACACIO COTAPO (compositor); ORTEGA ARREDONDO (poeta); VICENTE ALEIXANDRE (poeta); RAUL GONZALEZ TUNON (escritor); ANTONIO APARICIO (poeta); ARTURO SERRANO PLAJA (poeta).



## ¡AY DE LOS AYES DEL MUNDO!

Elegía a la muerte  
de Federico García Lorca

¡Ay, Federico García!  
Ya lo dice tu romance:

"Los dos ríos de Granada.  
Uno llanto y otro sangre."

Lagrimones de tus ojos.  
Sangre de tus limonares.  
La luna de los panderos  
ronda los cañaverales.

¿Qué hicisteis, Darro y Genil?  
¿Qué hicisteis con Federico?  
El plomo de las descargas  
ha matado a vuestro amigo.  
Más roja hicieron su sangre  
los fusiles asesinos.  
Su sangre, que ahora es un mar  
sin gaviotas ni navíos.

¿Dónde están vuestros puñales?  
¿Dónde vuestro poderío?  
Darro y Genil, de su muerte  
seréis jueces y testigos.  
Federico lo decía  
y estabais cuando lo dijo:

"Los dos ríos de Granada  
bajan de la nieve al trigo."

Bajan, sí, pero sus aguas  
perdieron... lo que han perdido.  
Lo que nunca volverá  
por los siglos de los siglos.  
El cristal de su corriente  
hoy es fango enrojecido,  
y a sangre sabrán los panes  
amasados con tal trigo.

¡Ay, Federico García!  
No diréis que no lo dijo:

"Por el agua de Granada  
sólo reman los suspiros."

Los suspiros de las madres  
que perdieron a sus hijos.  
El lamento del poeta  
con el corazón transido,  
y el ¡ay! de los "faraones"  
amarrado a los olivos.

Esa joven, Federico,  
turbia y con el seno al aire,  
ha cercenado sus trenzas,  
del color de tus pesares,  
para tejer un sudario  
negro conque amortajarte,  
y aquella que tú querías,  
"verde, que te quiero verde",  
ha cerrado su corpiño  
con argomas y alfileres.

¡Ay de los ayes del mundo!  
Malditos una y mil veces  
aquellos que asesinaron  
la claridad de tu frente.  
Malditos los que robaron  
al ancho mar sus bajeles,  
al naranjo sus azahares  
y al ventisquero su nieve.

¡Ay del ay de aquel limón,  
novio del nardo y la estrella!  
¡Ay del ay de esa mujer  
con luto de pena pena!  
¡Ay de la entraña sin fruto,  
toda regazo, de "Yerma"!   
¡Ay de vuestras aguas rojas,  
amigos Darro y Genil,  
y de aquel eral que sueña  
"verónicas de alhelí"!

¡Serranos de la Alpujarra!  
¡Gitanos del Albaicín!  
Los yunques están doblando  
por Federico, al morir,  
y el sol hunde en los estanques  
su limpio maravedí.

¡Ay de los ayes del mundo!  
¡Ay del ay de los malvados  
que a Federico García  
en Granada fusilaron!  
Pidan venganza los montes,  
las veredas y los llanos.  
Afilen pitas y olivos  
el matorral de sus garfios,  
y aceche días y noches  
el pecho de los villanos  
ese breve cuchillito  
"que apenas cabe en la mano".

José Romillo



CIVIL WAR: DAWN SHOOTING

Spanish insurgents execute four  
Government supporters captured  
at Salamanca.